

BAUMAN, Z. (2005) *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.

M^a Natividad Jiménez Serradilla

Bauman, concibe su obra, *Vidas desperdiciadas*, como una invitación a dirigir una mirada distinta al mundo moderno que todos compartimos. Realmente consigue evidenciar lo que la visión continuada en los medios de comunicación o el empeño por cerrar los ojos convierte en invisible. Para ello se centra en el análisis de algunos de los efectos de la modernidad: el exceso, la superfluidad y la producción y destrucción de residuos. Se basa en los conceptos del “*diseño de formas de convivencia humana*” y en el concepto de “*reinos soberanos ordenados*” como principales medios de creación de residuos humanos, apoyándose en los conceptos de *homo sacer*, entendido como nuda vida, y en el de estado soberano ordenado, entendido como principal productor de residuos humanos, ambos ampliamente desarrollados por Agamben en *Homo sacer y Medios sin fin*¹.

Efectos de la Modernidad

Según Bauman, uno de los efectos de la Modernidad es el exceso de producción, que siempre va acompañada por generación de residuos. Y tanta es la importancia que otorga al tratamiento de estos residuos que afirma que la supervivencia moderna está condicionada por la diligencia y competencia en la destrucción de los residuos. Sin embargo, afirma que es un tema que no afrontamos eficazmente, porque nos limitamos a desechar lo sobrante del modo más radical y efectivo: lo hacemos invisible no mirándolo ni pensando en ello y sólo nos preocupa cuando se quiebran las rutinarias defensas elementales y fallan las precauciones.

El progreso, que ha ido dejando al margen *víctimas colaterales*, y la superpoblación del planeta, que produce una *población excedente*, han sido mecanismos que iniciaron la producción de residuos humanos. Bauman explica que el progreso ha ido excluyendo parte de la población porque se necesita cada vez menos gente participando, de manera que esta población se ve despojada de su dignidad como trabajadores y pierde una identidad socialmente aceptable. De esta manera, las personas se convierten en *ser superfluo* que significa ser supernumerario, innecesario, desechable. Afirma que la superpoblación provoca una aguda crisis por la eliminación de residuos humanos porque, así como la era moderna fue una época de gran migración desde las regiones más desarrolladas hacia las áreas subdesarrolladas (todavía no expulsadas del equilibrio socioeconómico), actualmente la plenitud del planeta ha provocado la desaparición de la tierra de nadie. Afirma que el grado de superpoblación debería medirse con referencia al número de personas que han de mantenerse con los recursos que posee un determinado país. Sin embargo, las naciones ricas pueden permitirse una alta densidad de población porque son centros que extraen recursos del resto del mundo y devuelven a cambio los residuos contaminantes. Plantea que quizá haya demasiada gente rica.

¹ AGAMBEN, G. (2001) *Medios sin fin: notas sobre la política*. Valencia, Pre-Textos

Bauman considera que otras formas de producción de residuos en la modernidad han sido el “*diseño de formas de convivencia humana*” y los “*reinos soberanos ordenados*” provocados por la construcción de un orden. Para Bauman la modernidad es una voluntad de diseño compulsivo y adictivo a partir de la idea de que no todo es como debería ser y es susceptible de ser cambiado. Describe el diseño como un proceso que genera residuos y afirma que cuando se trata de diseñar las formas de convivencia humana, los residuos son seres humanos.

La otra forma para conseguir nuevas y mejoradas formas de convivencia humana es la construcción de orden, concibiendo el espacio en orden como un espacio gobernado por reglas y que se configura como regla en tanto en cuanto prohíbe y excluye. Bauman recurre al *homo sacer*, desarrollado por Agamben, como modelo de ser excluido, cuya categoría está situada fuera de la jurisdicción humana. La vida del un *homo sacer* está desprovista de valor y al margen de la ley. El *homo sacer* es la principal categoría del residuo humano dispuesta en el curso de la producción moderna de los reinos soberanos ordenados (observantes de la ley y gobernados mediante reglas).

La transformación del Estado moderno

La transformación del Estado moderno al Estado contemporáneo viene marcado por los efectos de la *globalización* que ha provocado que la economía rebase el control de las leyes del Estado y que las reglas se establezcan y se abandonen en el curso de la acción.

Bauman afirma que vulnerabilidad e incertidumbre son las dos cualidades de la condición humana a partir de las cuales se moldea el *temor oficial* y que sin ellas no habría temor, y, sin temor, no habría poder. Pero actualmente, los poderes estatales no pueden hacer nada para aplacar la incertidumbre que la población vuelca en el refugiado.

Describe como la más funesta consecuencia del triunfo global de la modernidad a la aguda *crisis de la industria de destrucción de residuos humanos*, porque la construcción del orden y el progreso económico, procesos típicamente modernos, tienen lugar en todas partes y, por tanto, por todas partes se producen residuos humanos, *dentro y fuera*. *Fuera* la población se encuentra en un espacio anárquico que desregulariza las guerras y los convierte en refugiados y apátridas perdiendo sus señas de identidad y desde el que no hay retorno. Para los que están *dentro* y ya no es posible su exclusión territorial, se forman guetos y se transforman las escuelas estatales en “instituciones de confinamiento”, cuya misión primordial no consiste en educar sino en garantizar custodia y control. El Estado, que ya es impotente ante la incertidumbre, hace un alarde de fuerza criminalizando aquellos márgenes de la población más débiles y de vida más precaria, diseñando políticas de mano dura cada vez más estrictas y severas. De esta manera, el estado social se convierte de manera gradual, aunque firme e implacable, en un estado que cada vez protege más los intereses de las corporaciones transnacionales globales. Se criminalizan cada vez más los problemas sociales. El estado social basaba su legitimidad en la lealtad y obediencia de sus ciudadanos, en la promesa de introducir certidumbre y seguridad. El estado contemporáneo ya no es capaz de prometer el estado social. Los políticos apela a que se busquen individualmente soluciones personales a los problemas socialmente producidos. Un imperativo al que se enfrenta todo gobierno es la

de hallar una nueva fórmula de legitimación. Una alternativa es la intensificación de los temores ante la amenaza a la seguridad personal.

Conclusión

Uno de los efectos de la Modernidad es la generación de residuos humanos. Los procesos que Bauman identifica como generadores de residuos humanos son el progreso y sus *víctimas colaterales* y la superpoblación y su *población excedente*. Como generadores, más directamente ocasionados por los Estados, señala al *diseño de formas de convivencia humana y la construcción de un orden*. La transformación del Estado provocada por la globalización acentúa estos efectos excluyentes.

Bauman describe la transformación del estado social como un estado incapaz de reducir la incertidumbre y que llega a criminalizar los problemas sociales actuando de manera estricta y severa ante la población más débil. Para la descripción de la transformación de este estado criminalizado, Bauman acude a *Medios sin fin* de Agamben para reflexionar sobre conceptos que pueden ayudar a entender esta transformación. Estos conceptos son Estado-nación, pueblos y identidad estatal, conceptos basados en la fractura biopolítica, que facilitan o justifican no sólo la exclusión, sino también la opresión y el exterminio. La fractura biopolítica en la que se basa el estado moderno viene definida por la distinción de la *zoé* o vida natural y *bios* o vida política. Así, el estado-nación excluye dependiendo del nacimiento, *zoé* o nuda vida. El pueblo también lleva consigo esta fractura biopolítica al diferenciarse el *Pueblo*, cuerpo político unitario, del *pueblo*, constituido por menesterosos y excluidos. La identidad estatal es la que determina si se trata de un *Estado sin pueblo*, existencia política, o un *pueblo sin Estado*, nuda vida.

La propuesta de Agamben hace referencia a las causas de esta situación, es decir, a la fractura biopolítica y considera que los estados-naciones deberían cuestionarse el propio principio de inscripción del nacimiento y la trinidad estado-nación-territorio en que se funda para que las ciudades entraran en unas relaciones de extraterritorialidad recíproca y volvieran a encontrar su antigua vocación de ciudades del mundo.